

T H E S A V R V S

BOLETIN

DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO

Tomo XXIX

Mayo-Agosto 1974

NÚMERO 2

DIATOPIA, DIASTRATIA Y DIACRONIA
DE UN FENOMENO FONETICO DIALECTAL
EN EL OCCIDENTE DE COLOMBIA
(OCCLUSION GLOTTAL EN LOS DEPARTAMENTOS
DEL CAUCA Y NARIÑO)

El estudio fonético riguroso de los sonidos de componente articulatorio glotal (y, dentro de ellos, de los oclusivos, los más numerosos con mucho) se puede decir que comienza con el artículo programático de J. C. Catford¹. Hasta ese momento se discernían, dentro de las oclusivas de articulación glotal, solamente dos modalidades: la una, más conocida por su inclusión dentro del sistema fonético de las lenguas semíticas, definida por la oclusión glotal simple², y la otra, menos estudiada, que abarcaba la totalidad de las articulaciones en las que una oclusión glotal se sumaba (sin especificar la modalidad y realización de este sonido complejo) a otra oclusión

¹ *On the Classification of Stop Consonants*, en *Le Maître Phonétique*, 3ª serie, t. 65, 1939, págs. 2-5.

² *Coup de glotte, Knacklaut, ataque duro*. Véase, por ejemplo, la siguiente definición facilitada por ARNALD STEIGER en su *Contribución a la fonética del hispano-árabe y de los arabismos en el ibero-románico y en el siciliano*, Madrid, 1932, pág. 57: "Las cuerdas vocales se juntan entre sí, la presión del aire acumulado las separa violentamente, produciéndose una cierta explosión".

simultánea, verificada en distinto punto o zona de la cavidad bucal³. Esta modalidad era, generalmente, denominada 'eyectiva'⁴.

Después de los claros y rigurosos planteamientos de J. C. Catford las articulaciones de oclusión glotal simple se diferenciaron perfectamente de las articulaciones glotales de doble oclusión, pero, además, entre estas últimas, se establecieron, de acuerdo con criterios fonéticos experimentales, dos claros subgrupos: el de las 'eyectivas' (con una denotación conceptual diferente a la establecida en el período anterior al trabajo de J. C. Catford) y el de las 'inyectivas', también denominadas, en la terminología fonética anglosajona, 'implosivas'. La definición de estas clases de sonidos, en términos totalmente coincidentes, se encuentra, hoy, en trabajos tanto de fonética general como especializados en un ámbito lingüístico determinado como, por ejemplo, Peter Ladefoged, *Preliminaries to Linguistic Phonetics*⁵ y *A Phonetic Study of West African Languages*⁶; John Ohala, *Aspects of the Control and Production of Speech*⁷; H. Aoki, *A Note on Glottalized consonants: Project on Linguistic Analysis*⁸, etc.⁹, clarificando, así, la peli-

³ Así definen estos sonidos D. WESTERMAN e IDA C. WARD en su *Practical Phonetics for Students of African Languages*, Londres, 1933, pág. 60: "The glottal stop is also added to the articulation of other consonants, i. e. certain consonants can be pronounced with simultaneous closure of the glottis".

⁴ "Consonants articulated with this accompaniment [oclusión glotal] are called ejective" (ob. cit. en la nota anterior, pág. 60).

⁵ University of Chicago Press, 1971, págs. 98-99.

⁶ Cambridge University Press, 1964, pág. 22.

⁷ *Working Papers in Phonetics*, t. 15, Los Angeles, 1970.

⁸ *Reports*, Second Series, number 7, A1-A13 (Phonology Laboratory, Department of Linguistics, University of California, Berkeley, 1968).

⁹ Recojo a continuación las definiciones, coincidentes con las facilitadas en los trabajos anteriormente citados, que se encuentran en la obra reciente de JEAN DUBOIS, MATHÉE GIACOMO, LOUIS GUESPIN, CHRISTIAN MARCELLESI, JEAN-BAPTISTE MARCELLESI, JEAN PIERRE MEVEL, *Dictionnaire de linguistique*, Paris, 1973: "On appelle coup de glotte le son produit par une occlusion dans le pharynx ou dans le larynx, où il est possible de fermer momentanément le passage de l'air en accolant complètement les cordes vocales l'une contre l'autre" (pág. 130). "Les consonnes éjectives, dites aussi glottalisées, sont des consonnes indépendantes de la respiration. Elles utilisent uniquement l'air supralaryngal, le

grosa indeterminación anterior del concepto de consonante 'eyectiva', propia de los trabajos fonéticos sobre este tema anteriores a 1939.

Un notable avance en el análisis de las características, distribución y producción de las consonantes glotales representa el reciente trabajo de Joseph Greenberg, *Some Generalizations concerning Glottalic Consonants, Especially Implosives*¹⁰. En este artículo J. Greenberg, utilizando la totalidad de la bibliografía disponible¹¹, estudia, a escala mundial, las articulaciones glotales, delineando con agudeza y exactitud, tendencias generales de las mismas, ya desde el punto de vista descriptivo, como la normal localización de las inyectivas en la zona exterior de la cavidad bucal y de las eyectivas en la interior, ya desde un enfoque diacrónico como en lo referente a la evolución de los sonidos eyectivos e inyectivos hacia la articulación glotal simple. Diferentes puntos concretos de la riquísima exposición de J. Greenberg han sido, posteriormente, ampliados y precisados por otros lingüistas¹².

passage de l'air respiratoire étant fermé par l'accolement des cordes vocales. Les occlusives éjectives sont obtenues par une double occlusion, l'une buccale, qui se relâche la première avec un bruit d'éclatement, l'autre glottale qui se relâche en second [coup de glotte]" (pág. 182). "Une consonne injective ou inspiratoire est une consonne dont l'articulation comporte un appel d'air brusque. Il s'agit d'une consonne à double occlusion, comme les clics et les consonnes glottalisées. Dans la cavité, l'air est rarefié par un mouvement de succion formé par les deux occlusions, de sorte que l'ouverture de l'occlusion antérieure provoque une entrée brusque d'air extérieur. L'occlusion postérieure (vélaire ou glottale) s'ouvre immédiatement après" (pág. 262).

¹⁰ En *International Journal of American Linguistics*, t. XXXVI, 1970, págs. 123-145.

¹¹ Algunos trabajos, de ámbito local, destacan por su precisión y amplitud teórica. Así por ejemplo, A. G. HAUDRICOURT, *Les consonnes preglottalisées en Indochine*, en *Bulletin de la Société de Linguistique de Paris*, t. 46, 1950, págs. 172-182; R. y J. E. JUDY, *Fonemas del mouma: con atención especial a la serie glotal*, Cochabamba, 1962; J. CARNOCHAN, *Glottalization in Hausa*, en *Transactions of the Philological Society*, t. 79, 1959, etc.

¹² Cfr. ERIC HAMP, *Maya-chipaya and Typology of Labials*, en *Papers from the Sixth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, 1970, págs. 20-22; LYLE CAMPBELL, *On Glottalic Consonants*, en *International Journal of American Linguistics*, t. XXXIX, 1973, págs. 44-46.

En el amplio panorama expuesto por J. Greenberg, en su artículo citado, sobre las articulaciones glotales apenas se mencionan datos procedentes de las lenguas europeas occidentales. En éstas no se presentan casos de eyectivas ni de inyectivas y la oclusiva glotal simple sólo se da en algunas lenguas germánicas (alemán, danés, sueco) precediendo a la vocal inicial acentuada y asegurando, así, una función fonológica demarcativa¹³, mientras que en francés su aparición, en la misma posición, es un claro caso de utilización fonostilística¹⁴. En el campo concreto de las lenguas románicas (único que nos interesa aquí) no podemos sino asentir a la afirmación de Max Leo Wagner: "Il colpo di glottide è certamente un fenomeno raro nelle lingue romanze, almeno come fenomeno regolare e rappresentato in serie, mentre è frequentissimo nelle lingue semitiche e camitiche"¹⁵. Sólo parece encontrarse con regularidad y sin valor estilístico la oclusiva glotal dentro de la Romania europea en dos áreas de Cerdeña: la Barbagia y el Sàrrabus. En cuanto a la primera zona, afirma M. L. Wagner que "I dialetti della Barbagia sono caratterizzati da alcuni fenomeni strani: il 'colpo di glottide' piú o meno forte, che sostituisce il suono di *k* ed anche *kk* (su *śasu*=*kasu*; *bośare* = *bokare*; *frisśu* = *frisku*; *sośanes* = *soś kanes*; *sa váśa* = *sa vakka*; *máśu* = *makku*)"¹⁶, mientras que, en la segunda, expone que "nel Sàrrabus la nasalizzazione della vocale è seguita da un'occlusione della glottide simile a quella che si manifesta nei dialetti barbaricini in sostituzione del *k*"¹⁷.

Algo más abundante es la presencia de la articulación

¹³ Cfr. N. S. TRUBETZKOY, *Principios de fonología*, Madrid, 1973, págs. 249-271. También H. FREI, *Critères de délimitation*, en *Word*, t. X, 1954, págs. 136-145 y A. ROSETTI, *Le mot: esquisse d'une théorie générale*, Copenhague-Bucarest, 1947.

¹⁴ Cfr. la obra citada en primer lugar en la nota anterior, págs. 13-24.

¹⁵ *La lingua sarda: storia, spirito e forma*, Berna, s. a., pág. 314.

¹⁶ Ob. cit. en la nota anterior, pág. 314. También en *Historische Lautlehre des Sardischen* del mismo autor, Halle, 1941, § 142 y sigs.

¹⁷ Ob. cit. en la nota 15, pág. 316. También en *Historische Lautlehre des Sardischen* cit., § 208.

oclusiva glotal, simple o compleja, en la Romania nueva¹⁸ y, más concretamente, en el área hispánica. Hasta ahora habían sido señaladas, en ella, dos zonas en las que dicho sonido se encuentra, como consecuencia, en ambos casos, de la incidencia de fuerzas simultáneamente sustratísticas y adstratísticas: Filipinas y Yucatán.

Los informes sobre la existencia de oclusivas glotales simples en el castellano de Filipinas son muy recientes y poco detallados. Se encuentran en el trabajo de J. Donald Bowen, *Hispanic languages and influence in Oceania*¹⁹, en el que se expone el hecho de que "conspicuously large number of glottal stops [...] occur before initial vowels. [...] in the dialect of Spanish (as distinguished from Chabacano) spoken in the Philippines"²⁰, sin duda, como da a entender el autor, por influjo de la fonética indígena local.

Algo más amplios y precisos son los datos que poseemos sobre las articulaciones glotales en el español yucateco. La primera descripción moderna detallada de estos sonidos en el castellano empleado en Yucatán se encuentra en la obra de Víctor M. Suárez *El español que se habla en Yucatán*²¹, aunque hay numerosas menciones rápidas del hecho en otros trabajos²². Víctor M. Suárez, que estaba muy lejos de ser un lingüista profesional y cuyas descripciones fonéticas son muy poco científicas y, a veces, inadecuadas, acierta, sin embargo, en este caso, a recoger las características más destacadas del fenómeno que estudiamos. Afirma que "lo primero que llama la atención del foráneo que oye hablar a los yucatecos es el acento enfático o glotalización de algunos sonidos"²³ y, des-

¹⁸ Cfr. A. KUHN, *Romanische Philologie; Erster Teil: Die romanischen Sprachen*, Berna, 1951, pág. 97; C. TAGLIAVINI, *Origines de las lenguas neolatinas*, México, 1973, págs. 243-247.

¹⁹ Incluido en *Current Trends in Linguistics*, t. 8: *Linguistics in Oceania* (II), La Haya-París, 1971.

²⁰ Ob. cit. en la nota anterior, pág. 949.

²¹ Mérida [Yucatán], 1945.

²² Cfr. A. MEDIZ BOLIO, *Interinfluencia del maya en el español de Yucatán*, Mérida [Yucatán], 1951.

²³ Ob. cit., pág. 49.

pués, precisa que “la fuerza explosiva empleada en el maya para la pronunciación de las consonantes glotalizadas *p'*, *t'*, *k'*, se refleja a menudo en el habla popular en la pronunciación de voces españolas que llevan *p*, *t*, *q* y *c* ante vocal fuerte²⁴ de acuerdo con la articulación de los sonidos paralelos de la lengua maya”²⁵.

Una descripción, más reciente y científica, del mismo fenómeno es facilitada por Manuel Alvar en su trabajo *Nuevas notas sobre el español de Yucatán*²⁶. Alvar describe la articulación de [K] en el castellano yucateco como realizada “con la parte posterior del postdorso de la lengua contra la parte inferior del velo del paladar, relativamente cerca de la úvula [...] la oclusión es muy tensa [...] Tras la explosión suele aparecer algo de aspiración, mayor que la que aparece algunas veces después de la explosión de una *K* normal española pero menor que la que se registra en la *K*- inicial del inglés. Ello prueba que en las *K* española y yucateca la glotis está cerrada (a diferencia de la *K* anglosajona) y que la *K* yucateca tiene una tensión articulatoria mayor que la española [...] La aparición de esta *K* herida glotalizada es esporádica, bastante frecuente pero no con regularidad. Mis datos hacen a la *K* herida variante combinatoria de *K* [...] alguna vez encuentro *T'* (de articulación linguopalatal) pero con muchísima menor frecuencia que *K'* y nunca recojo *P'*”²⁷.

A estas dos áreas de articulaciones glotales en la zona hispánica extrapeninsular (oclusiva glotal simple en Filipinas, eyectivas en Yucatán) puede ahora sumarse una tercera, localizada en el territorio occidental colombiano denominado por los geógrafos *the Pacific lowlands of Colombia*²⁸, que abarca el Departamento del Chocó, al Norte, y las zonas situadas entre las estribaciones de la cordillera occidental de los Andes y el mar en los Departamentos del Valle, Cauca y Nariño.

²⁴ Ob. cit., pág. 50.

²⁵ Ob. cit., págs. 23 y 26.

²⁶ En *Iberoromania*, t. I, núm. 2, 1969, págs. 159-189.

²⁷ Art. cit. en la nota anterior, págs. 177-178.

²⁸ ROBERT C. WEST, *The Pacific Lowlands of Colombia*, Baton Rouge, 1957.

Este hecho, curiosamente, había sido ya expuesto, hace bastantes años, en lo que se refiere al Departamento del Chocó, por el excelente dialectólogo colombiano Luis Flórez. En efecto, en su obra *La pronunciación del español en Bogotá*²⁹ escribe lo siguiente:

En varios lugares del Chocó he oído a algunas personas pronunciar la *c* fuerte y la *qu* como un saltillo o ligera oclusión glotal. A chicos de Condoto, con diez o doce años de edad, oí tal articulación en las expresiones *Córdoba, acomodar, cuánto va a cobrar, queso, manteca*. Fenómeno semejante observamos en un chico de Tadó, algo mayor que los anteriores, en las expresiones *una caja, una cajetilla*. Cosa parecida notamos en la pronunciación de José Angel Rivas, noviteño de cuarenta y siete años de edad: la *c* fuerte o *qu* se reemplazaba con oclusión glotal en cualquier palabra que tuviera ese fonema: *coger, cantando, cuándo, cualquier, aquí, mi querido*. Algunas maestras de Nóvita e Istmina nos indicaron que habían observado pronunciación semejante en *carne, queso, caro, callada, cálculo, miércoles, puerco, cerca, acercar, qué, quién, descolgaron*, etc.³⁰.

Puede parecer extraño que este testimonio, tan claro y preciso, no haya sido, hasta ahora, tomado en cuenta por dialectólogos y fonetistas, en relación con la extensión y modalidades de las articulaciones glotales en la Romanía Nueva. La explicación de ello está, según pienso, en el aserto del mismo Luis Flórez de que "probablemente esta manera de articulación se deba a circunstancias anormales"³¹, lo que parece dar a entender que las oclusiones glotales chocoanas se deberían a defectos individuales de pronunciación y no a tendencias lingüísticas comunitarias³².

Creo que, a la vista de los datos que aduciré a continuación, este punto de vista no puede ser ya mantenido y que, por el contrario, los hechos constatados por Luis Flórez en el

²⁹ Bogotá, 1951.

³⁰ Ob. cit. en la nota anterior, págs. 161-162, nota 31. No cita Luis Flórez este fenómeno en su trabajo *El habla del Chocó*, publicado en *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, t. VI, núm. 1, 1950, págs. 110-116.

³¹ Loc. cit. al principio de la nota anterior.

³² Don Luis Flórez me confirmó este punto de vista en conversación personal mantenida en Bogotá, agosto de 1973.

Departamento del Chocó son susceptibles de recibir una interpretación diferente y más relevante desde el punto de vista lingüístico.

Efectivamente, durante varias semanas de los meses de julio y agosto de 1973, tuve la oportunidad, por amable invitación del Director del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, de formar parte del equipo de encuesta del Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia y de realizar, junto con el mismo, investigaciones dialectológicas y folclóricas en las localidades nariñenses de Tumaco e Iscuandé y en la caucana de Guapi³³. En el transcurso de estos trabajos pude constatar personalmente la existencia, en Iscuandé y Guapi (no en Tumaco), de articulaciones glotales, semejantes en su distribución y características a las descritas por Luis Flórez en el Departamento del Chocó y que, sin lugar a dudas, no respondían a defectos individuales de pronunciación y sí a tendencias lingüísticas comunitarias, cuyas peculiaridades distribucionales, diatópicas y diastráticas³⁴ intentaré esbozar a continuación.

La distribución en la cadena hablada del fenómeno que estudiamos es simple y coincide con la presentada por Luis Flórez en relación con la zona chocoana. La oclusiva glotal simple sustituye sistemáticamente a [K] en la totalidad de las posiciones en que este sonido aparece en el área que estudiamos, es decir en posición inicial ante vocal (*?asa ?ural = casa cural*), ante semiconsonante (*?ien = quien*) o ante *l, r* (*?reo = creo, ?lima = clima*) y en posición explosiva silábica

³³ Un testimonio vital de esta expedición puede encontrarse en mi artículo *En el litoral pacífico de Nariño*, publicado en *Noticias Culturales*, núm. 154 del mes de noviembre de 1973 y reproducido en el suplemento dominical del diario bogotano *El Espectador* de 6 de enero de 1974. Pueden verse también, para una ligera descripción de las características humanas, ecológicas e históricas de esta región, mis trabajos *Dialectología, historia social y sociología lingüística en Iscuandé (Departamento de Nariño, Colombia)*, publicado en *Thesaurus*, t. XXVIII, núm. 3, 1973 (cito por separata) y *Chigualo en el litoral pacífico del Departamento de Nariño (Colombia)*, publicado en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, t. XXIX, núm. 3-4, 1973, págs. 409-415.

³⁴ Para el sentido de los dos últimos términos véase JOSÉ PEDRO RONA, *A Structural View of Sociolinguistics*, en PAUL L. GARVIN (ed.), *Method and Theory in Linguistics*, La Haya, 1970, págs. 199-211.

no inicial ante los mismos sonidos (*palma afri?ana* = *palma africana*, *peh?ao* = *pescado*; *mal?riao* = *malcriado*).

Desde el punto de vista diatópico, geográfico, este fenómeno parece no encontrarse en el área centro-sur de las tierras bajas pacíficas del Departamento de Nariño, ya que no aparece en el habla del municipio de Tumaco ni tampoco en la de Barbacoas³⁵. Sí fue constatado, por el contrario, en las localidades de Iscuandé (extremo noroccidental del Departamento de Nariño) y Guapi (extremo suroccidental del Departamento del Cauca). Dentro del extenso territorio abarcado por ambos municipios, la existencia de articulaciones glotales se da en las respectivas cabezas municipales (según una distribución diastrática que será considerada seguidamente) mientras que la extensión hacia el interior o área de 'los ríos'³⁶ queda, por ahora, sin fijar con exactitud, ya que las difíciles condiciones del terreno, la escasez y lentitud de los medios de transporte locales³⁷ y la obligada brevedad de nuestra estancia en la zona no permitieron ampliar nuestras investigaciones a esos territorios. Puedo, sin embargo, afirmar que no poseen articulaciones glotales los hablantes del área de 'los ríos' de Iscuandé, ya que tuve la oportunidad de realizar una larga encuesta con uno de los moradores de esa zona³⁸, desplazado a la cabeza del municipio, y de conversar, simultáneamente, con un nutrido grupo de mineros de otros caseríos de dicho territorio, en cuya habla, notablemente diferenciada de la del pueblo de Iscuandé y con características muy evolucionadas e innovadoras³⁹, no apareció nunca, sin embargo, el fenómeno

³⁵ El dato sobre Tumaco procede de investigaciones directas en la localidad. El referente a Barbacoas procede de entrevistas con individuos de esta localidad desarrolladas en Tumaco y Guapi y de los informes de la encuesta realizada en dicho pueblo para el Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia (ALEC).

³⁶ Véase, para el significado de esta denominación geográfica, mi trabajo, cit. de *Thesaurus*, t. XXVIII, núm. 3, 1973 y, en particular, las págs. 13-28 de la separata por la que cito.

³⁷ Cfr. sobre estos condicionamientos los trabajos citados en la nota 33.

³⁸ Nelson Orobio, de 21 años, minero, natural y vecino de San José, aguas arriba del río Iscuandé.

³⁹ Los caseríos a los que me refiero son Iscuandecito, San Andrés, Playa

que ahora nos interesa. Por el contrario, durante mi breve estancia en Guapi, recibí informaciones (al parecer confiables) de que la zona de mayor densidad de articulación glotal es, en dicho municipio, el área de la cabecera del río Guapi, y, más concretamente, la localidad de Balsita.

Es evidente que estos últimos datos diatópicos exigen, para su verificación, una urgente investigación sobre el terreno para fijar no sólo las isoglosas correspondientes sino también la fisonomía sociolingüística del fenómeno, pero, aceptándolos provisionalmente como buenos y combinándolos con los de carácter diastrático que expondré a continuación, parecen ofrecer base suficiente para postular, como hipótesis de trabajo, un foco norteño en la distribución geográfica de las articulaciones glotales en las tierras bajas del litoral pacífico colombiano.

Así parecen indicarlo la inexistencia de este fenómeno en las zonas meridionales y centrales del Departamento de Nariño, los datos facilitados por Luis Flórez sobre su existencia en el Departamento del Chocó, la probable mayor extensión territorial del mismo en el municipio de Guapi (Cauca) que en el de Iscuandé (Nariño) y la menor densidad sociológica del empleo de articulaciones glotales (como veremos a continuación) en esta última localidad que en la primera. La confirmación de esta hipótesis será proporcionada sólo por la investigación de las áreas geográficas litorales que van del sur del Departamento del Chocó al sur del Departamento del Cauca, hasta ahora completamente incógnitas desde el punto de vista lingüístico⁴⁰. Mediante las encuestas realizadas en esta extensa área podrá confirmarse o desecharse la hipótesis

Blanca, Las Marías, Santa Rita y El Papayo. Me ocupo de las características fonéticas de esta área del municipio de Iscuandé en mi artículo cit. de *Thesaurus*, t. XXVIII, núm. 3, 1973, págs. 14-15 de la separata que manejo.

⁴⁰ Entre los puntos de encuesta, aún no investigados, del Atlas Lingüístico-Etnográfico de Colombia (ALEC) hay varios situados en la zona del litoral pacífico de los Departamentos del Valle y del Cauca (San Juan de Míca, por ejemplo). Si, como prevé el Instituto Caro y Cuervo, se realizan de modo inmediato estas encuestas, no tardará mucho en desvelarse la incógnita referente a la fisonomía lingüística de esta región, tanto en lo referente al problema aquí planteado como en lo que atañe a otros puntos de gran interés fonético y morfosintáctico.

antes propuesta sobre un eje norte-sur predominante en la densidad y distribución geográfica del fenómeno estudiado, con foco de difusión en áreas septentrionales o centrales (Chocó, Valle, Cauca), al mismo tiempo que se confirma o desecha, de igual modo, la posible continuidad geográfica entre las zonas norteñas (Chocó) y las meridionales (extremo sur del Cauca) de articulación glotal en el occidente colombiano, hasta hoy separadas por un territorio no investigado científicamente desde este punto de vista y del que, por lo tanto, ignoramos si presenta o no el fenómeno aquí tratado.

Los condicionamientos sociolingüísticos en los cuales se da la articulación oclusiva glotal del área geográfica de Guapi e Iscuandé son altamente interesantes tanto desde el punto de vista metodológico como por sus posibles implicaciones diacrónicas.

En primer lugar, y tomando en cuenta la clasificación facilitada por William Labov de los rasgos sociolingüísticos en 'variables', 'indicadores', 'marcas' y 'estereotipos'⁴¹, la articulación glotal oclusiva de esta zona presenta no sólo una correlación regular con los grupos socio-culturales inferiores de la población local sino también una connotación estilística negativa (en el sentido que Labov da al concepto de 'estilística'), lo que, sin lugar a dudas, la coloca dentro de la categoría sociolingüística de 'marca' y no de 'variable' o de 'indicador'⁴².

⁴¹ W. Labov define la 'variable' sociolingüística como "one which is correlated with some non-linguistic variable of social context"; los indicadores, como "some linguistic features [...] which show a *regular* distribution over socio-economic, ethnic or age groups, but are used by each individual in more or less the same way in any context"; las marcas son "more highly developed sociolinguistic variables [...] which not only show social distribution but also *stylistic* differentiation" y, finalmente, los estereotipos son definidos por W. Labov como "a small number of sociolinguistic markers which rise to overt social consciousness". Cfr. WILLIAM LABOV, *The study of Language in its Social Context*, en JOSHUA A. FISHMAN, *Advances in the Sociology of Language*, t. I, La Haya-París, 1971, págs. 152-216. Las definiciones citadas se encuentran en las págs. 192, 193 y 200.

⁴² Como ocurriría si la oclusiva glotal fuera solamente una variable lingüística correlacionada con variables sociológicas sin implicación estilística valorativa alguna.

Que esto así, lo demuestra, en primer lugar, el encontrarse la articulación mencionada con regularidad en los estratos socioculturales más bajos de las localidades de Iscuandé y Guapi (barrios extremos, grupos de ingresos menores, etc.) y, además, el realizarse sólo en circunstancias elocutivas caracterizadas por la informalidad y la mínima atención al acto lingüístico⁴³, mientras que, al verificarse en los mismos hablantes la transición a un registro oral voluntariamente más elevado, por la actuación de un agente exterior cualquiera, este rasgo fonético es eliminado inmediatamente, como consecuencia de su valoración comunitaria negativa⁴⁴.

En cuanto al problema sociolingüístico, complementario respecto a lo expuesto en los últimos párrafos, de las variantes sociológicas con las que se encuentra regularmente correlacionada la producción del sonido oclusivo glotal en las áreas de Iscuandé y Guapi, sería simplista y fundamentalmente erróneo establecer, para delinear su utilización funcional, un modelo bidimensional, puramente basado en la estratificación social vertical, que sería considerada la única variable independiente del proceso valorativo⁴⁵. Es preciso, cuando menos, superpo-

⁴³ W. LABOV, ob. cit. en la nota 40, págs. 170-171.

⁴⁴ Algunos hechos, extraídos de mi propia experiencia en las encuestas realizadas en Iscuandé y Guapi, pueden confirmar la apreciación expuesta en el texto. En Iscuandé una muchacha, que articulaba con total regularidad la oclusiva glotal en sustitución del sonido [K] fue llamada aparte por otra muchacha, algo mayor, la cual (según pude oír) le reprendió por su "modo de hablar ante el doctor de Bogotá", imitando, en son de reproche, su articulación glotal. En Guapi varios niños, entre 8 y 12 años, a los que había oído, en sus conversaciones espontáneas, emplear continuamente la articulación en cuestión, la eliminaron total e inmediatamente al hablar, aun informalmente, conmigo. Sólo uno de ellos la usó, en dos ocasiones, en la conversación que siguió, dando lugar a que sus compañeros se burlaran de él y me explicaran, para 'justificarlo' que si hablaba así es porque era analfabeto ("no sabe leer ni escribir", "es muy bruto") y no había estudiado ningún curso de enseñanza elemental, a diferencia de ellos. En la misma localidad oí, de lejos, a dos mujeres que hablaban entre sí con abundancia de oclusivas glotales. Al dirigirme a ellas, me contestaron evitando cuidadosamente esa articulación, que no fue empleada ni una sola vez en la breve conversación que siguió. Véase, en relación con estos hechos y su valoración metodológica, las agudas observaciones sobre el *style shifting* expuestas por W. LABOV en la ob. cit. en la nota 41, págs. 162-177.

⁴⁵ Para el significado de los conceptos 'modelo bidimensional' y 'variable

ner a este modelo bidimensional, básico, otro multidimensional en el que se consideren otras dos variables secundarias: las representadas por los factores de edad y sexo⁴⁶. Nos encontramos, pues, ante una correlación condicional⁴⁷ en la que toman parte una variable independiente primaria (la estratificación social vertical) y dos variables independientes secundarias (edad y sexo). La variable dependiente a estudiar (la articulación oclusiva glotal) está correlacionada de este modo, al mismo tiempo, con la variable independiente primaria más cada una de las variables independientes secundarias según dos modelos tridimensionales fácilmente identificables⁴⁸ y complementarios entre sí.

Al reducir los resultados obtenidos en la aplicación de los modelos propuestos a su formulación final obtenemos:

A) Manteniendo constante la variable independiente primaria (estrato socio-cultural bajo), se comprueba una relación auténtica positiva entre la edad inferior *grosso modo* a los 15 años y la variable dependiente (oclusión glotal), tanto en varones como en hembras.

B) Manteniendo constante la variable independiente primaria, se comprueba una relación auténtica positiva entre la edad superior a los 15 años y la variable dependiente, sólo en las hembras, mientras que en los varones la relación es negativa.

Quiere esto decir, en términos sociolingüísticos, que la realización del sonido oclusivo glotal en el área estudiada está

independiente', extraídos de la ciencia estadística (necesaria de todo punto para fundamentar en datos empíricos las hipótesis sociolingüísticas), véanse, por ejemplo, P. F. LAZARSFELD, *Mathematical Thinking in the Social Sciences*, Glencoe (Ill.), 1954 y *The Language of Social Research*, Cambridge, 1955; O. ANDERSON, *Probleme der statistischen Methodenlehre in den Sozialwissenschaften*, 3ª ed., Würzburg, 1957; C. A. MOSER, *Survey Methods in Social Investigation*, Melbourne, 1958.

⁴⁶ Sobre el concepto de 'modelo multidimensional' y sus implicaciones en la investigación sociológica, véase la obra de Lazarsfeld citada en la nota anterior en segundo lugar, págs. 109 y sigs.

⁴⁷ P. F. LAZARSFELD, *Problems in Methodology*, en ROBERT K. MERTON (ed.), *Sociology Today*, Nueva York, 1959, pág. 67 y sigs.

⁴⁸ Cfr. L. THURSTONE, *Multiple Factor Analysis*, Chicago, 1957.

correlacionada con los individuos de sexo femenino pertenecientes a un estrato socio-cultural bajo, sin limitación de edad, y con los individuos del sexo masculino solamente hasta el final de la niñez y comienzo de la juventud⁴⁹. Se da, así, lugar, en el área de Guapi y (con menor vitalidad) de Iscuandé, a la producción de un sociodiasistema⁵⁰, en relación con la presencia o ausencia de oclusiva glotal como realización alofónica de / K /, dentro del cual los individuos integrados en determinados segmentos poblacionales, delimitados por los parámetros sociológicos expuestos más arriba, incluyen en su repertorio fonético la articulación referida y pueden producirla en determinados niveles de elocución frente a otros segmentos poblacionales (varones jóvenes y adultos) que, aún incluyéndola indudablemente en su repertorio fonético pasivo, no la producen activamente.

Conviene, ahora, que examinemos, separadamente, la acción sobre la articulación estudiada en el área Guapi-Iscuandé de las variables secundarias antes presentadas (edad y sexo) comparando la situación, respecto de ellas, en esta zona con los datos proporcionados en otros trabajos sociolingüísticos anteriores.

Por lo que se refiere a la primera de ellas (edad), el estado, descrito más arriba en este mismo artículo, en cuanto a

⁴⁹ Recuérdese que este estado de cosas es aplicable primordialmente a Guapi y (con menos fijeza) a Iscuandé. La situación en 'los ríos' del municipio de Guapi parece ser (según informes indirectos antes citados) diferente, con más amplia distribución sociolingüística de la oclusiva glotal, no limitada a mujeres de toda edad y niños varones como en Guapi (e Iscuandé, en parte).

⁵⁰ Sobre el concepto de diasistema véanse U. WEINREICH, *Is a Structural Dialectology Possible?*, en *Word*, t. X, 1954, págs. 388-400; GIUSEPPE FRANCESCATO, *Systèmes coexistants ou systèmes diachroniques*, en *Neophilologus*, 1960, págs. 37-44 y *Struttura linguistica e dialetto*, en *Actes du Xe Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, t. III, Paris, 1965, págs. 1011-1017; ANDRÉ DE VINCENZ, *La méthode structurale et la géographie linguistique*, en *Actes du Xe Congrès International de Linguistique et Philologie Romanes*, t. III, Paris, 1965, págs. 1019-1027; E. PULGRAM, *Structural Comparison, Diasystems and Dialectology*, en *Linguistics*, t. IV, 1964, págs. 66-82; W. G. MOULTON, *Structural Dialectology*, en *Language*, 1968, págs. 451-466.

En mi concepto *sociodiasistema* designa un diasistema estratificado sociológicamente en un área geográfica unificada, mientras que *geodiasistema* designa el diasistema diferenciado geográficamente.

la correlación positiva entre la marca sociolingüística constituida por la oclusiva glotal en Guapi e Iscuandé y los individuos de ambos sexos incluíbles en la zona de edades determinada por la niñez, coincide con la variación establecida por la *age-grading* en relación con los indicadores y marcas del *Black English* norteamericano, según las investigaciones de William A. Stewart⁵¹, J. L. Dillard⁵² y otros especialistas⁵³ que han destacado la excepcional importancia de esta variable para la conservación de los rasgos del *Negro Non-Standard English* frente a formulaciones más conservadoras de Labov⁵⁴, Cohen, Robins y Lewis⁵⁵. En ambas zonas los niños menores de 16 años conservan sorprendentemente rasgos lingüísticos distintivos, connotados negativamente por la comunidad adulta, que representan del modo más auténtico algunas estructuras del basilecto originario (oclusiva glotal en Guapi e Iscuandé, partícula continuativa *a* en el *Black English*). Las razones de este hecho, coincidente en dos áreas de población negra muy alejadas entre sí, son, creo, bastante claras. Destacan entre ellas el escaso contacto de los niños con las estructuras sociales que ejercen funciones normalizadoras desde el punto de vista lingüístico (ejército, administración, comercio foráneo, organización laboral y política, etc.), el reforzamiento de los rasgos lingüísticos individuales infantiles (aún de los

⁵¹ *Urban Negro Speech: Sociolinguistic Factors Affecting English Teaching*, en ROGER W. SHUY (ed.), *Social Dialects and Language Learning*, NCTE, 1964; *Sociolinguistic Factors in the History of American Negro Dialects*, en *Florida Foreign Language Reporter*, t. V, núm. 2, 1967, págs. 11-29; *Non-Standard Speech Patterns*, en *Baltimore Bulletin of Education*, núm. 43, 1967, págs. 2-4 y 52-65; *Facts and Issues Concerning Black Dialect*, en *The English Record*, primavera de 1971.

⁵² *Black English: its History and Usage in the United States*, Nueva York, 1972, págs. 234-240.

⁵³ WALTER LOBAN, *Problems in Oral English*, Champaign (Ill.), 1967.

⁵⁴ *Linguistic Research on the Non-Standard English of Negro Children*, en A. DORE (ed.), *Problems and Practices in the New York City Schools*, Nueva York, 1965; *The Study of Non-Standard English*, Washington, 1969; *A Preliminary Study of the Non-Standard English of Negro and Puerto Rican Speakers in New York City*, Nueva York, 1965.

⁵⁵ Cfr. el último título citado en la nota anterior, en el que han colaborado con William Labov, Paul Cohen, Clarence Robins y John Lewis.

rechazados comunitariamente por la sociedad adulta) por la relación intensa con otros niños de la misma edad⁵⁶, la importancia, por razones sociológicas bien conocidas⁵⁷, de la figura de la madre en la estructura familiar (matrifocal) de los grupos negro-americanos, etc. Es evidente que estas circunstancias sociológicas (sobre todo la última) no se dan o se dan en grado mucho menor en la Rumania europea e incluso en otras áreas hispánicas extrapeninsulares no caracterizadas por la presencia mayoritaria de población negra, lo que puede explicar las escasas menciones de la *age-grading* como variable en los estudios dedicados al habla de los territorios hispanohablantes⁵⁸ desde el punto de vista sociolingüístico.

Muy diferente es el caso de la otra variable secundaria (el sexo) que también actúa, como hemos visto, en la determinación sociolingüística de la articulación oclusiva glotal en el área de Guapi e Iscuandé. No solamente se cuenta, respecto al tema, con observaciones incluidas en obras, ya clásicas, de dialectología⁵⁹, sino que se ha tomado en consideración este

⁵⁶ "This comparatively archaic character of the speech of the younger children [...] is sociolinguistically perhaps the most exciting factor in Black English. It is no mystic process, at any rate; the older child grows, the more he has to adjust his language to something like mainstream culture [...] beyond the earliest beginnings, the child learns most from his peer group" (J. L. DILLARD, ob. cit. en la nota 52, pág. 236).

⁵⁷ Véanse, sobre este tema: JUDITH BLAKE, *Family Structure in Jamaica: the Social Context of Reproduction*, Nueva York, 1961; MORRIS FREILICH, *Social Polygyny, Negro Peasants and Model Analysis*, en *American Anthropologist*, t. 63, 1961, págs. 955-975; A. KUNSTADTER, *A Survey of the Consanguine or Matrifocal Family*, en la misma revista, t. 65, núm. 1, 1963, págs. 55-66; K. OTTERBEIN, *Caribbean Family Organization*, en la misma revista, t. 67, núm. 1, 1965, págs. 66 y sigs.; JESSIE BERNARD, *Marriage and Family among Negroes*, Englewood Cliffs, 1966; ANDREW BILLINGSLEY, *Black Families in White America*, Englewood Cliffs, 1968.

⁵⁸ No hay, en efecto, mención de la edad como factor sociolingüístico en los trabajos de MANUEL ALVAR, *Diferencias en el habla de Puebla de Don Fadrique (Granada)*, Granada, 1957 y *Sociología en un microcosmos lingüístico (El Roque de las Bodegas, Tenerife)*, en *Prohemio*, t. II, núm. 1, 1971, págs. 5-24 y sólo muy ligeras menciones del tema en *Polimorfismo y otros aspectos fonéticos en el habla de Santo Tomás Ajusco, México*, en *Anuario de Letras*, t. VI, 1966-67, págs. 11-42.

⁵⁹ LOUIS GAUCHAT, *Les modifications phonétiques du langage étudiées dans le patois d'une famille de Cellefrouin (Charente)*, Paris, 1891.

factor en el planteamiento de importantes trabajos de geografía lingüística⁶⁰ y, finalmente, se ha suscitado, no hace aún muchos años, el tema, a nivel mundial, en el número inicial de una conocida y prestigiosa revista⁶¹. También, gracias, sobre todo, a la perseverante labor y agudos planteamientos de Manuel Alvar, se ha estudiado, en el dominio lingüístico hispánico, la incidencia de la diferenciación sexual sobre la realización y distribución de varios fenómenos (fundamentalmente fonéticos) en diferentes áreas geográficas, tanto peninsulares⁶² como extrapeninsulares⁶³, llegando, incluso, a esbozar conclusiones generales a nivel teórico⁶⁴.

Al consultar la bibliografía internacional más reciente sobre este asunto, constituida por trabajos realizados por sociolingüistas norteamericanos, he constatado, no sin sorpresa en un primer momento, que, a diferencia de la situación por mí comprobada en la zona de Iscuandé y Guapi en relación con la producción de la oclusiva glotal, en dichos estudios se expone un estado de cosas, en diferentes áreas de los Estados Unidos, caracterizado por la tendencia lingüística *normalizada* de las mujeres, más susceptibles, al parecer, a po-

⁶⁰ Así en el AIS y en el ALEA. Véanse: KARL JABERG, *Aspects géographiques du langage*, París, 1936, págs. 21-32 y MANUEL ALVAR, *El Atlas Lingüístico-Etnográfico de Andalucía*, Granada, 1959, pág. 30.

⁶¹ *Orbis*, t. I, 1952, págs. 10-82; bibliografía sobre el tema en la página 11.

⁶² Cfr. MANUEL ALVAR, *Diferencias en el habla de Puebla de Don Fadrique (Granada)*, Granada, 1957; *El paso de -al, -ar > -ç en andaluz*, Granada, 1959; *Notas sobre el español hablado en la Isla de la Graciosa (Canarias Orientales)*, en *Revista de Filología Española*, t. XLIII, 1965, págs. 316-318, sobre todo; *Sociología en un microcosmos lingüístico (El Roque de las Bodegas, Tenerife)*, en *Prohemio*, t. II, núm. 1, 1971, págs. 5-24; MANUEL ALVAR y RAMÓN TRUJILLO, *Resultado de dos encuestas dialectales en Masca, La Laguna, 1970*; DÁMASO ALONSO, *En la 'Andalucía de la e': dialectología pintoresca*, Madrid, 1956.

⁶³ MANUEL ALVAR, *Polimorfismo y otros aspectos fonéticos en el habla de Santo Tomás Ajusco (México)*, en *Anuario de Letras*, t. VI, 1966-67, págs. 11-42.

⁶⁴ MANUEL ALVAR, *Geografía y sociología lingüística en el español insular*, incluido en *Estudios Canarios*, t. I, Las Palmas, 1968, págs. 25-41; *Hombres y mujeres en las hablas andaluzas*, en *Variedad y unidad del español (estudios lingüísticos desde la historia)*, Madrid, 1969, págs. 129-146; *Niveles socioculturales en el habla de las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas, 1972; *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, Madrid, 1969, págs. 73-78.

ner en práctica los rasgos de habla coincidentes con las realizaciones sociales prestigiosas que los hombres. Así lo exponen, por ejemplo, John L. Fischer⁶⁵, Lewis Levine y Harry J. Crockett, jr.⁶⁶ y el propio William Labov⁶⁷. Este último autor, en publicación muy reciente, afirma rotundamente, como resumen de investigaciones anteriores, que "in careful speech, women use fewer stigmatized forms than men and are more sensitive than men to the prestige pattern"⁶⁸. Esta afirmación de W. Labov, compendiadora de las conclusiones obtenidas en los Estados Unidos por numerosas investigaciones sociolingüísticas, presenta una tesis, en relación con la incidencia de la variable *sexo* en la fisonomía del acto oral, que es completamente opuesta a la situación reflejada en Guapi e Iscuandé en cuanto a la producción de la oclusiva glotal (y a otros rasgos de habla), ya que en estas localidades, las *stigmatized forms* (sean arcaísmos desprestigiados o innovaciones extremas, connotadas negativamente por la comunidad) se presentan, por el contrario, especialmente en el habla femenina y no en la masculina, mucho más normalizada (en los individuos adultos). Por el contrario, coinciden plenamente mis apreciaciones sociolingüísticas en relación con la variable *sexo* en el territorio colombiano mencionado, no sólo en el caso, ahora estudiado, de la articulación oclusiva glotal sino en otros varios⁶⁹, con los puntos de vista expuestos por Manuel Alvar en varias publicaciones⁷⁰. Refiriéndose, concretamente, a una

⁶⁵ *Social Influences in the Choice of a Linguistic Variant*, en *Word*, t. XIV, 1958, págs. 47-56.

⁶⁶ *Speech Variation in a Piedmont Community: Postvocalic r*, en S. LIEBERSON (ed.), *Explorations in Sociolinguistics*, publicación especial de *Sociological Inquiry*, t. 36, núm. 2, 1966, págs. 91-109.

⁶⁷ *The Social Stratification of English in New York City*, Washington, 1966, pág. 288.

⁶⁸ *The Study of Language in its Social Context*, en JOSHUA A. FISHMAN (ed.), *Advances in the Sociology of Language*, t. I, La Haya-París, 1971, pág. 197.

⁶⁹ Cfr. mi trabajo *Dialectología, historia social y sociología lingüística en Iscuandé (Departamento de Nariño, Colombia)*, en *Thesaurus*, t. XXVIII, núm. 3, 1973, págs. 5-8 de la separata que manejo.

⁷⁰ Cfr. los trabajos citados en las notas 62 y 63.

localidad andaluza (Puebla de Don Fadrique) dice el autor que "el habla de las mujeres es más arcaizante y, a la vez, más innovadora que la de los hombres [...]. El carácter aislado del habla [...] hace que las mujeres permanezcan afincadas a rasgos antiguos, pero acepten, por falta de criterio, neologismos que pugnan con los primeros. Por el contrario, los hombres ofrecen lo que pudiéramos llamar 'estado medio de lengua': con cierta tendencia a la corrección, con cierta propensión a la uniformidad [...] porque tienen conciencia de un 'castellano mejor', oído a funcionarios, propietarios, gente de milicia, comerciantes, etc."⁷¹. Estas palabras de Alvar describen perfectamente el estado de cosas sociolingüístico que, por mi parte, he encontrado en Iscuandé y Guapi.

Creo que la explicación de la aparente oposición de puntos de vista entre los sociolingüistas norteamericanos citados y M. Alvar y yo mismo respecto a la incidencia de la variable *s e x o* en la conformación de los rasgos de habla comunitarios se asienta no en un verdadero disentimiento teórico sino en el hecho de que los grupos sociales examinados son, en uno y otro caso, heterogéneos. Tanto Alvar (y yo) como Labov (y Fischer, Levine y Crockett) tenemos, creo, razón. Los especialistas norteamericanos estudian la fisonomía lingüística de comunidades (Nueva York, Detroit) en las que, por sus características socio-económicas, el acceso a los *mass media* y la comunicabilidad extragrupal son notas generales (aunque con diferencias cuantitativas apreciables) en todos los estratos y segmentos de la sociedad mayor, incluidas, lógicamente, las mujeres. La tendencia lingüística normalizadora femenina hacia las variantes prestigiosas de lengua puede, pues, sin inconveniente alguno, hacerse sentir en ellas, con el carácter definitorio expuesto por Labov, ya que tienen a su alcance, con facilidad, el modelo de habla, más correcto, que les sirve de referencia

⁷¹ *Diferencias en el habla de Puebla de Don Fadrique*, Granada, 1957, pág. 32. Se reproduce el párrafo, dándole valor general, en la obra de M. ALVAR, *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, Madrid, 1969, págs. 74-75. Puntos de vista semejantes pueden verse, respecto a un fenómeno fonético dialectal andaluz (de otra zona), en DÁMASO ALONSO, *En la "Andalucía de la e": dialectología pintoresca*, Madrid, 1956.

y de objetivo ⁷². Por el contrario, los núcleos sociales estudiados por Manuel Alvar (en Andalucía, en Canarias, en México) y por mí mismo (en Colombia) son ejemplos típicos de la denominada por Robert Redfield ⁷³ *folk society*, algunas de cuyas características son el limitadísimo acceso a los *mass media* (a diferencia de lo que ocurre en las áreas urbanas o semiurbanas), la escasa movilidad vertical y la reducción de las relaciones extragrupalas al segmento masculino adulto de la población, único que entra en contacto (a través de las actividades laborales, el comercio, el servicio militar, las obligaciones administrativas o políticas, etc.) con miembros no locales de la sociedad amplia. Como es lógico, estas notas distintivas llevan aparejada la limitación de la mujer, desde el punto de vista lingüístico, a puros contactos intragrupalas, sin posibilidad de trascenderlos ni de tener acceso al conocimiento de modelos de habla más normalizados y 'correctos', a los cuales, en cambio, sí tiene posibilidad de acceder (aunque sea mínimamente) el hombre. No es de extrañar, pues, que, falta de contacto con modalidades más prestigiosas de elocución y limitada a desarrollar sus relaciones y actividades dentro del grupo social reducido al que pertenece por nacimiento o matrimonio, la mujer de la sociedad *folk* (en España e Hispanoamérica) no pueda, de ningún modo, ejercer, desde el punto de vista sociolingüístico, la actividad correctora e imitadora de variedades prestigiosas de habla delineada, en sus trabajos, por los investigadores norteamericanos y sí, contrariamente, ejerza, por su aislamiento y desconocimiento de los

⁷² Ténganse en cuenta, para matizar esta afirmación general, otros trabajos de W. LABOV como *The Social Motivation of a Sound Change*, en *Word*, t. XIX, 1963, págs. 273-309, y *Hypercorrection by the Lower Middle Class as a Factor in Linguistic Change*, en W. BRIGHT (ed.), *Sociolinguistics: Proceedings of the UCLA Sociolinguistics Conference*, La Haya, 1966, págs. 84-113. Además: ROGER SHUY, WALT WOLFRAM y WILLIAM K. RILEY, *A Study of Social Dialects in Detroit*, Washington, 1967; J. A. FISHMAN, R. L. COOPER, ROXANA MA (et AL.), *Bilingualism in the Barrio*, Nueva York, 1968. Desde otro punto de vista: HAROLD M. HODGES, *Social Stratification: Class in America*, Cambridge, 1964 y LEONARD REISMAN, *The Urban Process: Cities in Industrial Societies*, Nueva York, 1964.

⁷³ Cfr., de este autor, *Tepoztlán*, Chicago, 1930; *The Little Community*, Chicago, 1956; *Peasant Society and Culture*, Chicago, 1956.

rasgos medios de la norma lingüística regional, una clara influencia en la preservación de *stigmatized forms*, sean éstas arcaísmos o innovaciones extremas. Este es, indudablemente, el caso, aquí estudiado, de Iscuandé y Guapi en relación con la articulación oclusiva glotal.

Una vez esquematizados los lineamientos sincrónicos⁷⁴ del diasistema dialectal que nos ocupa, debemos pasar a examinar la diacronía y, más ceñidamente, la causa genética del fenómeno fonético determinado por la sustitución de [K] por una oclusión glotal simple en el área geográfica considerada.

Reduciendo el problema a sus términos más simples podemos, creo, sintetizar las alternativas que se presentan para solucionar la cuestión planteada, una vez examinados los datos etnohistóricos⁷⁵ y los planteamientos metodológicos generales de tipo lingüístico⁷⁶ que son aplicables al área de Iscuandé y Guapi, en el siguiente haz de posibilidades: a) desarrollo de posibles tendencias hispánicas, b) evolución propia e independiente, condicionada por factores internos específicos, no hispánicos generales, c) incidencia de una tendencia adstratística indoamericana, d) incidencia de un elemento sustratístico africano.

En este caso concreto no considero posible la explicación del proceso que estudiamos por el desarrollo de una tendencia hispánica, ya sea ésta explícita y actuante en otras áreas o bien implícita y potencial en el sistema fonológico hispánico y desarrollada sólo en reducidas áreas marginales bajo el influjo de la debilitación de la norma a causa de condicionamientos

⁷⁴ Utilizo aquí el término en el sentido que le da GIUSEPPE FRANCESCO en los trabajos citados en la nota 50. Véase también JEAN FOURQUET, *Linguistique structurale et dialectologie*, en *Festschrift Th. Frings*, Berlín, 1960, pág. 191.

⁷⁵ Trato este tema, con amplia bibliografía, en mi trabajo cit. *Dialectología, historia social y sociología lingüística en Iscuandé (Departamento de Nariño, Colombia)*, págs. 17-26 de la separata que manejo. Aunque, para conseguir la máxima brevedad, he prescindido de la mención de los datos en el mismo expuestos en el texto de este trabajo, su conocimiento es indispensable para la perfecta comprensión de las apreciaciones que siguen.

⁷⁶ Me refiero, en especial, a mi trabajo *Estado actual y perspectivas de la investigación sobre hablas criollas en Hispanoamérica*, en *Anuario de Letras*, México, t. X, 1972, págs. 5-27 (cito por separata).

sociológicos peculiares⁷⁷. Comparto plenamente la postura teórica, favorable a la interpretación de la causación de los más importantes rasgos caracterizadores del español americano en la derivación de los mismos de las 'líneas de fuerza' generadas dentro de las estructuras lingüísticas hispánicas, a todos los niveles, y, por consiguiente, minimizadora de las consecuencias en ellos de factores externos, no hispánicos. Sin embargo, considero que esta posición teórica, mantenida principalmente por Bertil Malmberg⁷⁸ y Juan M. Lope Blanch⁷⁹ y con la que, por lo demás, me identifico a nivel general, no puede ser aplicada en esta ocasión.

Fundamento mi postura, aquí diametralmente diferente a la que adopté en el examen de otra cuestión de fonética dialectal hispanoamericana⁸⁰, en varios y coincidentes hechos entre los cuales destacan, en la dimensión puramente lingüís-

⁷⁷ Aludo aquí a la clase de evolución que creo haber identificado en mis trabajos *La velarización de /R̄/ en el español de Puerto Rico*, en *Revista de Filología Española*, 1966, págs. 181-227, y *La desjonologización de /R/ - /R̄/ en el dominio hispánico*, en *Thesaurus*, 1969, págs. 1-11.

⁷⁸ Cfr. *L'espagnol dans le Nouveau Monde: problème de linguistique générale*, en *Studia Linguistica*, t. I, 1947, págs. 79-116 y t. II, 1948, págs. 1-36; *L'extension du castillan et le problème des substrats*, en *Actes du Colloque International des Civilisations, Littératures et Langues Romanes*, Bucarest, 1959, págs. 249-260; *Linguistique ibérique et ibéro-romane: problèmes et méthodes*, en *Studia Linguistica*, t. XV, 1961, págs. 57-113; *Encore une fois le substrat*, en la misma revista, t. XVII, 1963, págs. 40-46; *Tradición hispánica e influencia indígena en la fonética hispanoamericana*, en *Presente y futuro de la lengua española*, t. II, Madrid, 1964, págs. 227-245; *Estudios de fonética hispánica*, Madrid, 1965; *Aspectos estructurales de la diferenciación fonética del castellano*, en *Problemas y principios del estructuralismo lingüístico*, Madrid, 1967, págs. 9-28.

⁷⁹ Cfr. *En torno a las vocales caedizas del español mexicano*, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 1963-4, págs. 1-19; *La R final del español mexicano*, en *Thesaurus*, 1967, págs. 1-20; *La influencia del sustrato en la fonética del español de México*, en *Revista de Filología Española*, 1967, págs. 145-161; *La influencia del sustrato en la gramática del español mexicano*, en *Homenaje a Don Manuel Cosío Villegas*, México, 1971, págs. 181-190.

⁸⁰ Cfr. mi artículo citado en primer lugar en la nota 77. Quiero hacer notar que mantengo ahora totalmente la interpretación, en él contenida, del proceso puertorriqueño de velarización de /R̄/ como resultado de un reajuste fonológico del sistema del español atlántico.

tica, los siguientes⁸¹: inexistencia total en el área hispánica europea de la articulación oclusiva glotal; producción de este sonido en las áreas hispanohablantes extraeuropeas solamente bajo la presión de factores adstratístico-sustratísticos⁸²; caracterización del fonema / K / (y de sus alófonos) como extraordinariamente fijo, ya que no se encuentra incluido en ninguna de las áreas críticas del sistema fonológico castellano⁸³, y no propicia, pues, ningún tipo de reestructuración fonológica; caracterización de la posición silábica explosiva (en la que se produce la evolución [K] > oclusiva glotal) como especialmente enérgica, ya que no son factibles en la misma procesos evolutivos debilitadores causados por la acción de tendencias silábicas hispánicas generales⁸⁴; tendencia, en el área considerada, a una "base articulatoria" adelantada⁸⁵, lo que hace poco probable la concepción de la evolución [K] > oclusiva glotal como fenómeno parcial relacionado, de algún modo, con una tendencia fonética determinada (en el diasistema local) hacia articulaciones retrasadas. Pienso que la consideración conjunta de los hechos expuestos proporciona base suficiente para apreciar negativamente la posibilidad de colocar

⁸¹ Dejo, provisionalmente, sin mención algunas consideraciones de carácter etno-histórico y cultural que apoyarían, desde otro enfoque, mi punto de vista.

⁸² Tagalos en Filipinas, mayas en Yucatán.

⁸³ Cfr. por ejemplo, EMILIO ALARCOS LLORACH, *Algunas cuestiones fonológicas del español de hoy*, en *Presente y futuro de la lengua española*, t. II, Madrid, 1954, págs. 151-161.

⁸⁴ Véanse los trabajos de B. MALMBERG citados en la nota 78 y, además, *La structure syllabique de l'espagnol*, en *Boletim de Filologia*, t. IX, 1949, págs. 99-120; *Notes sur les groupes de consonnes en espagnol*, en *Zeitschrift für Phonetik*, núm. 5-6, 1948, págs. 239-253; *Occlusion et spirance dans le système consonantique de l'espagnol*, en *Mélanges Karl Michaelsson*, Gotemburgo, 1959; *La structure phonétique de quelques langues romanes*, en *Orbis*, t. XI, 1962, págs. 131-178. También, mi libro *La estructura silábica y su influencia en la evolución fonética del dominio iberorrománico*, Madrid, 1966, y el reciente trabajo de DIEGO CATALÁN, *En torno a la estructura silábica del español de ayer y del español de mañana*, en *Sprache und Geschichte; Festschrift für Harri Meier*, Munich, 1971, págs. 77-110.

⁸⁵ Véanse, en especial, los datos sobre la articulación de *s* y *ç* que figuran en mi artículo cit. en la nota 69, págs. 6 y 7, respectivamente, de la separata que manejo.

el fenómeno estudiado dentro de la serie, delineada por destacados especialistas⁸⁶, en la que se incluyen numerosos fenómenos fonéticos hispanoamericanos propulsados bien por la actuación de tendencias fonológicas silábicas ya perceptibles en el español atlántico europeo (Andalucía y Canarias)⁸⁷, bien por la manifestación, en áreas hispánicas extraeuropeas, de evoluciones que, aunque no actualizadas en zonas hispánicas europeas por presión de normas conservadoras, tienen su base en estructuras fonológicas o silábicas hispánicas, de ámbito general.

También me parece totalmente rechazable la explicación del fenómeno estudiado (evolución [K] > oclusiva glotal) por adstrato indoamericano. Los fundamentos de mi postura son, en este caso, no tanto de origen lingüístico como de carácter etnohistórico⁸⁸. En efecto, como he expuesto con mayor extensión en otro lugar⁸⁹, la rápida sustitución de la mano de obra india de la zona estudiada por la mano de obra negra esclava, origen de la actual población del área⁹⁰, fue acompañada, desde 1640⁹¹, por un desplazamiento generalizado de los núcleos indios (ya muy diezmados numéricamente) hacia

⁸⁶ Cfr. los trabajos citados en las notas 78 y 79, a los que se podría añadir otros, muy notables, de RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL (*Sevilla frente a Madrid: algunas precisiones sobre el español de América*, en *Homenaje a André Martinet*, t. III, La Laguna, 1962, págs. 99-165).

⁸⁷ RAFAEL LAPESA (*El andaluz y el español de América, en Presente y futuro de la lengua española*, t. II, Madrid, 1954, págs. 173-182); DIEGO CATALÁN (*Génesis del español atlántico: ondas varias a través del Océano*, La Laguna, 1958), etc.

⁸⁸ Desde un punto de vista esquemáticamente lingüístico, con consideración exclusiva de la existencia de articulaciones glotales en lenguas indias de la zona, la teoría podría, incluso, ser presentada como posible. Cfr. B. R. MOORE, *Correspondences in South Barbacoan Chibcha*, en *Studies in Ecuadorean Linguistics*, t. I, 1962, págs. 270-289.

⁸⁹ Art. cit. en la nota 69.

⁹⁰ Véase ROBERT C. WEST, *The Pacific Lowlands of Colombia*, Baton Rouge, 1957.

⁹¹ Ob. cit. en la nota anterior, págs. 88-102; KATHLEEN ROMOLI DE AVERY, *Apuntes sobre los pueblos autóctonos del litoral colombiano del Pacífico en la época de la conquista española*, en *Revista Colombiana de Antropología*, t. XII, 1963, págs. 259-293; P. BERNARDO MERIZALDE DEL CARMEN, *Estudio de la costa colombiana del Pacífico*, Bogotá, 1921.

los territorios boscosos situados en la cabecera de los ríos de la vertiente pacífica donde, desde entonces, se asientan, rehuendo sistemáticamente el contacto con los habitantes, negros o mulatos, de la costa y de las zonas mineras del interior⁹². Me parece claro que una fisonomía etnohistórica semejante, basada en el apartamiento voluntario de los núcleos humanos indoamericanos respecto a la población negra o mulata, no provee las bases sociales precisas para poder pensar, con visos de probabilidad, en una solución adstratística indígena del fenómeno estudiado. Falta, para ello, no sólo el bilingüismo (al menos parcial), totalmente inexistente, sino, incluso, la convivencia amistosa entre indios y negros, la cual ni se da en la actualidad ni se dio, al parecer, desde mediados del siglo XVII. Teniendo en cuenta lo expuesto, pienso que sugerir, en esta área, una posible actuación del factor adstratístico indoamericano sobre los hábitos lingüísticos de la población negra sería un perfecto dislate desde el punto de vista histórico, sociológico y aun geográfico.

Del mismo modo, aunque más matizadamente, me parece rechazable (al menos en el momento actual y en el presente estado de conocimientos) la suposición de la génesis del proceso fonético [K] > oclusiva glotal en Guapi e Iscuandé en una evolución local, independiente, no condicionada por factores externos (entre los que se incluirían, también, las tendencias hispánicas generales) y basada en posibles, oscuras y no identificadas propensiones articulatorias regionales. Hipotéticamente podrían, incluso, alegarse lejanos paralelismos con otros dos fenómenos evolutivos, aparentemente coincidentes con el que nos ocupa aquí. Me refiero al paso de [K], [KK] a oclusiva glotal en la zona sarda de la Barbagia, aludido al principio de este trabajo, y a la sustitución del sonido *qaf*, (*q*), y en ocasiones de *kaf* (*k*)⁹³, por una oclusión glotal en

⁹² Cfr. los trabajos citados en la nota anterior, aunque me refiero, sobre todo, para la época actual, a datos e informaciones recogidas sobre el terreno acerca de los grupos indios (*cholos* son llamados en la zona estudiada) y a sus relaciones con la población negra.

⁹³ Cfr. JEAN CANTINEAU, *Études de linguistique arabe*, París, 1960, pág. 69. También, y para el área occidental, AUGUST FISCHER, *Zur Lautlehre des Marokkanisch-Arabischen*, Leipzig, 1918, pág. 11.

hablas árabes urbanas, entre las que se encuentran las de Alepo, Latakia, Hama, Homs, Damasco, Trípoli, Beirut, Saida, Safed, Haifa, Jerusalén, Hebrón, Gaza, Alejandría, El Cairo, Argel (habla de los judíos), Tlemecén, Fez y Ceuta, además de zonas montañosas del Líbano⁹⁴.

Aun prescindiendo (y es mucho prescindir) de que nada en la estructura lingüística de las hablas de Guapi e Iscuandé autoriza a pensar en la existencia de esos oscuros factores locales a que hemos hecho mención como posibles agentes causales del fenómeno estudiado y de que, por lo tanto, la hipótesis aludida se limitaría a una mística relación genética entre un origen desconocido y una consecuencia inexplicada, carece, de igual modo, de validez el supuesto paralelismo entre el desarrollo de la oclusión glotal colombiana y los fenómenos, románico y semítico, mencionados. En efecto, por una parte la evolución sarda es causada, como piensa M. L. Wagner⁹⁵, por un sustrato prelatino, probablemente semítico y no por procesos internos o evoluciones espontáneas románicas y, por otra, la sustitución de *q* (o *k*) en árabe por la articulación glotal toma como base la existencia de este último fonema en el sistema fonológico de esa lengua, lo que no ocurre con el castellano, en el que (aparte de las áreas de Yucatán, Filipinas y costa pacífica colombiana) no existe, ni como fonema ni siquiera como alófono, articulación glotal alguna, ni simple ni eyectiva ni inyectiva.

Descartada, pues, por falta de consistencia interna, esta última hipótesis causal, resta sólo examinar la posibilidad de explicar la producción del fenómeno evolutivo [K] > oclusiva glotal desde el punto de vista de la actuación de un sustrato lingüístico africano.

Soy perfectamente consciente de que, en el estadio actual de la metodología diacrónica, la concepción del sustrato como

⁹⁴ Debo el dato referente a Ceuta, no mencionado por CANTINEAU (ob. cit. en la nota anterior), a mi buen amigo el prof. José María Fórneas, catedrático de lengua árabe de la Universidad de Granada.

⁹⁵ Obs. cit. en las notas 15 y 16.

factor explicativo en las evoluciones lingüísticas tiende, en general, a ser fuertemente minimizada, tanto en el ámbito de los principios teóricos⁹⁶ como en el, más restringido, de la romanística⁹⁷, y en el aún más concreto de la lingüística hispánica⁹⁸, y ello a pesar de ocasionales formulaciones menos hostiles al manejo de la noción de sustrato⁹⁹. La preferencia, que comparto, por las explicaciones internas y generales ha centrado la concepción del cambio lingüístico, por una parte, sobre concepciones estructurales¹⁰⁰ y, por otra, sobre motivaciones externas no sustratísticas¹⁰¹. Sin embargo, la apreciación objetiva y rigurosa de las circunstancias que concurren en el área aquí tratada y, concretamente, en el fenómeno fonético que es objeto de este estudio, me lleva a la conclusión (que avanzo con carácter provisional, a reserva de que nuevas investigaciones sobre el tema la confirmen definitivamente o

⁹⁶ Véase (como ejemplo significativo, y extremo, de esta posición teórica) JERZY KURILOWICZ, *Le sens des mutations consonantiques*, en *Lingua*, t. I, 1948, págs. 77-85.

⁹⁷ Cfr., en especial, H. WEINRICH, *Phonologische Studien zur romanischen Sprachgeschichte*, Münster, 1958; H. LÜDTKE, *Die strukturelle Entwicklung des romanischen Vokalismus*, Bonn, 1956. Los ejemplos son numerosos.

⁹⁸ Véanse, por ejemplo, los trabajos de B. MALMBERG citados en la nota 78 y, en especial, *Linguistique ibérique et ibéro-romane*, en *Studia Linguistica*, t. XV, 1961, págs. 57-113; FREDERICK JUNGEMAN, *La teoría del sustrato y los dialectos hispanorromances y gascones*, Madrid, 1955.

⁹⁹ Citaré solamente, en este sentido, a G. ROHLFS, *Zur Methodologie der romanischen Substratforschung (Substratomanie und Substratophobie)*, en *Syntactica und Stilistica: Festschrift für E. Gamillscheg*, Tübingen, 1957, págs. 495-509. Véanse, además, E. GAMILLSCHEG, *Substrat und Verkehrsprache*, en *Studium Berolinense*, 1960, págs. 525-544 y A. M. GESSMAN, *Substrata as a Major Factor in Linguistic Change*, en *Language Quarterly*, núm. 2, 1963, págs. 2-8.

¹⁰⁰ Cfr. para el estructuralismo diacrónico aplicado a la fonética, además de las conocidas obras de A. MARTINET (*Économie des changements phonétiques: traité de phonologie diachronique*, Berna, 1955) y de las de sus numerosos discípulos, directos o indirectos, NIELS ÅGE NIELSEN, *La théorie des substrats et la linguistique structurale*, en *Acta Linguistica*, t. VII, 1952, págs. 1-7, y O. SZEMERENYI, *Structuralism and Substratum*, en *Lingua*, t. XIII, 1964, págs. 1-29. Un ataque a la fonología diacrónica precedente, sorprendentemente, de un estructuralista (sincrónico) es K. TOGEBY, *Les explications phonologiques historiques sont-elles possibles?*, en *Romance Philology*, t. XIII, 1960, págs. 401-403, sobre todo.

¹⁰¹ Cfr. W. P. LEHMANN y Y. MALKIEL, *Directions for Historical Linguistics: A Symposium*, Austin, 1968.

la sustituyan por otra explicación más adecuada) de que, por ahora y contando con los datos que actualmente son conocidos, la tesis sustratística africana tiene a su favor suficientes apoyos como para poder ser postulada científicamente.

En primer lugar, la explicación sustratística propuesta llena plenamente los requisitos generales, muy exigentes, expuestos por B. Malmberg para poder ser considerada aceptable. Estos son: a) la presentación del fenómeno bajo examen no en préstamos aislados sino en distribución normal, b) que las consecuencias estructurales derivadas de la incidencia en el sistema del posible elemento de sustrato no lleve a una evolución simplificadora (explicable por condicionamientos sociológicos internos), c) que las circunstancias sociológicas del área considerada (histórica y sincrónicamente) sean favorables a la producción y difusión de una evolución sustratística¹⁰². Todos estos condicionamientos se dan en cuanto a la posible génesis sustratística africana del cambio [K] > oclusión glotal en las áreas occidentales, aquí consideradas, de Colombia, según veremos a continuación.

La distribución del fenómeno fonético estudiado no se limita, por lo pronto, a formas léxicas aisladas que puedan ser consideradas como préstamos (como ocurre, en cambio, con la oclusión glotal que presentan palabras de diversas áreas judeoespañolas tomadas de lenguas semíticas). Su realización es absolutamente general en Iscuandé y Guapi y se da en la totalidad de las formas que, en el español regional, tienen originariamente [K] en posición explosiva (dentro, lógicamente, de las limitaciones sociológicas ya consideradas).

La sustitución de la articulación de [K] por una oclusiva glotal en segmentos, sociolingüísticamente determinados, del diasistema de la zona no sólo no significa una evolución simplificadora de su estructura fonética sino que introduce en el mismo una variante totalmente nueva, no existente en el cuadro de fonemas y alófonos del castellano regional, por lo que

¹⁰² Cfr. B. MALMBERG, *L'espagnol dans le Nouveau Monde: problème de linguistique générale y Linguistique ibérique et ibéroromane: problèmes et méthodes*, cit. en la nota 78.

no puede pensarse, en absoluto, en una reducción del sistema con base en tendencias hispánicas generales liberadas, por una especial situación sociológica, del constreñimiento que representa, en otras zonas, la vigencia y actuación de una norma conservadora¹⁰³.

Finalmente, los condicionamientos sociológicos del área occidental, pacífica, de la actual Colombia, tanto en su dimensión histórica como en la actualidad, son favorables a la producción de un posible fenómeno sustratístico africano en el caso de la evolución [K] > oclusión glotal.

Desde 1640, aproximadamente, hasta 1850 las tierras bajas de la zona pacífica de la Nueva Granada presentaron una fisonomía etnohistórica constante, basada, como lo he expuesto con más amplitud en otro lugar¹⁰⁴, en la existencia de una población casi totalmente negra (en reducidos porcentajes, mulata), de origen africano y de condición esclava, dedicada a las labores mineras en 'los ríos' del territorio y (en cantidad mucho menor) al servicio doméstico de sus amos en las localidades de la costa o en los 'reales de minas' del interior. Solamente en estos últimos puntos existía una reducida sociedad blanca, europea o criolla, cuya relación con los 'esclavos de mina' era, normalmente, casi nula¹⁰⁵. Este estado de cosas, sin duda favorable sociológicamente a la producción, entre las masas de esclavos mineros sin contacto importante con los amos blancos, de fenómenos lingüísticos peculiares, evolucionó aún más en el mismo sentido desde que, en 1852, se puso en práctica la disposición legal que abolía la esclavitud en Colombia ya que, a partir de esa fecha, la pequeña capa directiva blanca establecida en las localidades de la costa (Santa Bárbara, Iscuandé, Barbacoas, San Juan de Micay, Guapi) o en los antiguos 'reales de minas' (Nóvita, etc.) abandona el

¹⁰³ B. MALMBERG, *L'extension du castillan et le problème des substrats* cit. en la nota 78.

¹⁰⁴ Art. cit. en la nota 69.

¹⁰⁵ Examinense, en esta perspectiva, los datos contenidos en los documentos que se incluyen en mi trabajo *Onomástica y procedencia africana de esclavos negros en las minas del Sur de la Gobernación de Popayán (siglo XVIII)*, en *Revista Española de Antropología Americana*, t. VI, 1971, págs. 381-422.

área pacífica, por razones económicas, y se dirige a Popayán, Cali, Pasto, Medellín, etc.¹⁰⁶, dando lugar, así, a la actual fisonomía humana del territorio, homogéneamente negra¹⁰⁷, salvo contados y aislados casos¹⁰⁸.

Creo, en vista de estos datos, que muy pocos (si hay alguno) territorios de Hispanoamérica pueden ser considerados tan sociológicamente favorables a la eclosión de fenómenos lingüísticos de génesis no hispánica como la homogénea zona negra del occidente colombiano¹⁰⁹ en la que, desde mediados del siglo xvii, se dan circunstancias poblacionales, económicas y socioculturales que minimizan la presión de la norma lingüística general (en el área de 'los ríos', no en las pequeñas localidades de la costa donde la relación de fuerzas sociológicas es diferente) y facilitan, por consiguiente, el desarrollo de tendencias autóctonas, diferenciales y, al menos en parte, relacionables con elementos causales posiblemente africanos¹¹⁰. Esta apreciación puede ser, incluso, apoyada en hechos actuales de dialectología geográfica, ya que (al menos en la zona de Guapi) el fenómeno de la sustitución de [K] por oclusión glotal parece, según lo expusimos anteriormente, tener su foco de expansión precisamente en el área de 'los ríos' (Balsita), de fisonomía etnohistórica homogéneamente minera y, por consiguiente, totalmente negra y no en la zona litoral, donde se fijaron los escasos contingentes humanos blancos del territorio, lo que, de comprobarse también en áreas más septentrionales (Chocó, Valle, centro y norte del Cauca) confirmaría definitivamente la producción del fenómeno estudiado en con-

¹⁰⁶ ROBERT C. WEST, ob. cit. en la nota 90, págs. 103-107 y pág. 203, nota 106; WILLIAM F. SHARP, *El negro en Colombia: manumisión y posición social*, en *Razón y Fábula*, Bogotá, núm. 8, 1968, págs. 91-107, en especial 99-102.

¹⁰⁷ THOMAS J. PRICE jr., *Estado y necesidades actuales de las investigaciones afro-colombianas*, en *Revista Colombiana de Antropología*, t. II, núm. 2, 1954, págs. 11-36.

¹⁰⁸ Me refiero a los caseríos de San Juan de la Costa, la Vigía, Amarales, Boquerones, Mulatos y La Loma, en el litoral de Nariño, al Norte de Tumaco, y a su extraña población blanca, aún sin estudiar etnohistóricamente.

¹⁰⁹ Cfr. el trabajo citado en la nota 107.

¹¹⁰ Véase, para algunos ejemplos lingüísticos concretos de lo que aquí afirmo, mi trabajo citado en la nota 69.

dicionamientos sociolingüísticos exclusivamente africanos, muy significativos en cuanto a la génesis causal del mismo.

La exposición contenida en los párrafos anteriores proporciona los datos necesarios para poder afirmar, sin género de duda, que la substitución del sonido [K] por una articulación oclusiva glotal en determinados segmentos sociológicos del área de Guapi e Iscuandé (y del Chocó) cumple las condiciones mínimas exigidas por B. Malmberg para ser considerada fenómeno de origen sustratístico.

Carecería, sin embargo, de virtualidad esta hipótesis si no se dieran, en las lenguas africanas que fueron usadas mayoritariamente en estas zonas durante el período de tiempo que duró la importación de esclavos africanos a las mismas, articulaciones glotales, en cuya transferencia al cuadro fonético del español local pudiera estar basado el posible origen sustratístico del sonido estudiado. Datos concordantes de carácter histórico y lingüístico permiten dar una solución positiva a la cuestión así planteada.

En efecto, en algunos trabajos propios¹¹¹ he delineado, basándome al mismo tiempo en datos documentales de archivo y en la caracterización etnohistórica de los esclavos importados en los diversos períodos de la trata de negros con la América española¹¹², la distribución poblacional del elemento africano en el área occidental de la Nueva Granada durante el siglo XVIII (el más importante en la economía minera de esta zona). Las conclusiones obtenidas permiten considerar, sin posibilidad importante de duda, que un porcentaje muy notable de la población esclava de estos territorios fue impor-

¹¹¹ Cf. art. cit. en la nota 105; *Testimonios documentales sobre la preservación del sistema antropónimo tui entre los esclavos negros de la Nueva Granada*, en *Revista Española de Lingüística*, t. I, 1971, págs. 265-274; *Nuevos datos sobre el empleo de antropónimos tuis en Hispanoamérica (siglo XVIII)*, en *Thesaurus*, t. XXVIII, 1973 (cito por separata).

¹¹² Cfr., por ejemplo, GONZALO AGUIRRE BELTRÁN, *La población negra de México, 1519-1810*, México, 1946; AQUILES ESCALANTE, *El negro en Colombia*, Bogotá, 1964; MIGUEL ACOSTA SAIGNES, *Vida de los esclavos negros en Venezuela*, Caracas, 1967; LUIS M. DÍAZ SOLER, *Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico*, Madrid, 1953.

tada del área costera del Golfo de Guinea, desde Gold Coast al oeste a Nigeria al este. Y es, precisamente, en esta zona lingüística donde investigadores actuales, como J. Greenberg¹¹³ y P. Ladefoged¹¹⁴, han encontrado una extraordinaria abundancia y generalización de articulaciones glotales (tanto simples como inyectivas y eyectivas), presentes en la mayor parte de las lenguas habladas en ella, lo que, incluso, ha permitido a algún especialista basarse, en parte, en este rasgo para caracterizar una pretendida área lingüística nigeriana¹¹⁵.

Parece, pues, altamente probable que la articulación glotal, frecuente y general en estas lenguas africanas, haya sido transmitida desde ellas, y a través de un período de bilingüismo, al sistema fonológico del 'criollo' que, según el modelo teórico que he expuesto en otra parte¹¹⁶, las reemplazó en las zonas de población negra de la América española y que, posteriormente, se haya transmitido, a su vez, con las limitaciones sociolingüísticas apuntadas, a la modalidad de lengua (de base 'criolla', pero progresivamente relexificada y reestructurada hacia el español) de las épocas más recientes, hasta llegar al momento actual. No ofrece dificultad, desde el punto de vista fonético, el que sea hoy la articulación castellana [K] la que haya sufrido el proceso de sustitución por la oclusiva glotal ya que, por una parte, existe entre ambos sonidos una mayor proximidad articulatoria y acústica que la que se da entre este último y cualquiera otra oclusiva ([G] [P], [B], [T], [D],) del sistema español, lo que facilita el cambio [K] > glotal oclusiva, y, por otra parte, hechos paralelos, ya alu-

¹¹³ *Some Generalizations Concerning Glottalic Consonants, Especially Implosives*, en *International Journal of American Linguistics*, t. XXXVI, 1970, págs. 123-145.

¹¹⁴ *A Phonetic Study of West African Languages*, Cambridge, University Press, 1964. Véanse, sobre todo, los cuadros de los sonidos de cada lengua estudiada incluidos en esta obra (apéndice B).

¹¹⁵ Véase H. WOLFF, *Subsystems Typology and Area Linguistics*, en *Anthropological Linguistics*, t. I, núm. 7, 1959, págs. 1-88.

¹¹⁶ *Estado actual y perspectivas de la investigación sobre hablas criollas en Hispanoamérica*, en *Anuario de Letras*, México, t. X, 1972, págs. 5-27 (cito por separata).

didados, de otras zonas geográficas¹¹⁷ hacen ver claramente, por comparación, la mayor proclividad de [K] hacia este tipo de evolución.

Quisiera añadir, finalmente, en lo que se refiere a las modalidades concretas del fenómeno de sustitución de [K] por la oclusión glotal en las áreas consideradas del occidente colombiano que, tomando en cuenta la existencia del mismo en las lenguas africanas del área guineana, dicho proceso pudo haberse desarrollado de dos modos, compatibles entre sí: o bien por medio del desplazamiento de la articulación oclusiva velar [K] por la, igualmente oclusiva, glotal simple, o bien (y ello me parece más probable), por medio de la articulación, en un primer estadio temporal, de la [K] castellana como una consonante eyectiva de doble oclusión (velar y glotal), similar a las que aparecen abundantemente en las lenguas guineanas, del cual se pasaría, en un segundo estadio, posterior, a la pérdida de la oclusión velar, perdurando sólo la glotal. Este segundo tipo de proceso evolutivo encuentra significativos paralelismos en diferentes lenguas africanas en las que, partiendo de una consonante eyectiva, se ha pasado, por pérdida de la oclusión anterior, a una articulación glotal simple. Así ha ocurrido en bari¹¹⁸, serer¹¹⁹, margi¹²⁰ y otras.

GERMÁN DE GRANDA.

Universidad Autónoma de Madrid.

¹¹⁷ Me refiero a las evoluciones, ya citadas anteriormente en el texto, que se dan en áreas de habla árabe y en zonas sardas.

¹¹⁸ D. WESTERMANN, e I. C. WARD, *Practical Phonetics for Students of African Languages*, Oxford, 1933, pág. 96.

¹¹⁹ W. J. PICHL, *The Cangin Group: a Language Group in Northern Senegal*, Pittsburgh, 1966, pág. 6.

¹²⁰ C. F. HOFFMANN, *A Grammar of the Margi Language*, Oxford, 1963.